

pitur , et colitur a Iudaeis ex illo tempore usque in praesentem diem.

dias santos , y es honrado por los Judíos desde aquel tiempo hasta este dia ¹.

¹ No se halla en el Griego este versículo ; pero San Gerónimo lo tomó del texto Caldéo , y aunque no se hace mención de esta fiesta en alguna otra parte de

la Escritura ; pero no parece tiene la menor duda que se celebró a lo ménos desde este suceso ilustre y glorioso para los Hebréos hasta que se publicó este Libro.

ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE ESTHÉR.

Esthér , llamada tambien Edissa , de la Tribu de Benjamín , fué hija de Abiháil , y sobrina de Mardoquéo , el qual en sus primeros años cuidó de su educacion. Assuero Rey de Persia , habiendo repudiado a Vasthi su muger , hizo buscar por todas las Provincias de su Imperio las doncellas mas hermosas , para escoger una entre ellas , y coronarla en lugar de Vasthi. Le presentaron entre otras muchas a Esthér , que habitaba en Susa con Mardoquéo su tio : y el Rey enamorado de su hermosura le puso la corona sobre la cabeza , y la declaró Reyna. Esthér en este enlace que contraxo con un Príncipe infiel , siguió como en todas las demas acciones de su vida un particular movimiento del Espíritu de Dios , que como árbitro de la Ley puede hacer en ella las excepciones que quisiere. Tenia Assuero un Privado llamado Amán , el qual indignado de que Mardoquéo no le doblaba como los otros la rodilla , quiso vengar este que miraba como desprecio no solo en la persona de Mardoquéo , sino en toda la Nacion de los Judíos , y obtuvo del Rey una orden para acabarlos todos en un dia señalado.

Mardoquéo dió aviso a la Reyna del peligro en que estaba toda la Nacion , y la hizo comprehender que debía exponerse a todo riesgo por acudir a su socorro. Preparada Esthér con la oracion y con el ayuno , en traje de Reyna se presentó delante de Assuero , y pidióle por única gracia , que tuviese a bien de venir a comer con Amán a su quarto. El Rey condescendió con su súplica , y durante la comida le descubrió que era Judía , y le pidió justicia contra Amán , que habia jurado el exterminio de su Pueblo. Assuero hizo ahorcar a Amán , revocó el edicto pronunciado contra los Judíos , a los quales permitió que se vengasen de sus enemigos el mismo dia que Amán tenia destinado para hacerlos percer. Este era el 13. del mes de Adár , y en él los Judíos pasaron a cuchillo en toda la extension del Reyno de Assuero a todos los que habian conspirado contra su vida. El 14. del mismo mes instituyeron la fiesta de *Purím* o de las suertes , en memoria de este suceso tan señalado.

Los Historiadores no están de acuerdo entre sí acerca del tiempo en que acaeció esta historia , ni en determinar quién sea este Rey de Persia , a quien la Escritura llama Assuero ; esto no obstante las circunstancias que se observan en este Libro parecen convenir a Darío hijo de Hystaspes , y no a otro. Este , de quien

se habla en esta historia, es el primero que reynó desde la India hasta la Ethiopia: Cap. i. 1. y xvi. 1. y Susa Capital del Reyno de Assuero, Cap. i. 2. fué tambien la que Darío hijo de Hystaspes renovó, adornándola de hermosos edificios, y de un insigne Palacio en que guardaba sus thesoros. Lo que la Escritura dice de él, Cap. x. 1. que despues del año duodécimo de su Reyno fué tributaria toda la tierra y todas las Islas de la mar, no puede convenir a otro que a este Darío, que segun el testimonio de los Autores profanos ¹ sujetó las Islas, y fué el primero que impuso tributos a las Naciones. Y del mismo modo lo que se refiere en el *Libro III. de Esdras III.* y en Josepho ² de la grandeza del Imperio de Darío hijo de Hystaspes, y del suntuoso festín que dió a los Gobernadores de las ciento y veinte y siete Provincias de su Imperio, es muy conforme a lo que aquí se dice de él en el Cap. i. 3. Ultimamente Assuero, como se lee en el Capítulo último de este Libro, reconoció que el Dios de Israel era el que le habia dado el Imperio a él y a sus mayores, y se lo habia conservado: todo lo qual conviene muy bien con el voto que hizo Darío hijo de Hystaspes para llegar al Reyno, *III. Esdras IV. 43.* y mas perfectamente aun con el edicto que dió él mismo para la restauracion del Templo de Jerusalem, como se lee en el *Lib. I. de Esdras VI. 3.* Ni debe movernos que aquí se llame *Assuero*, y en el Capítulo último v. 1. *Artaxerxes*; porque el primero era nombre comun de todos los Reyes Medos, y el segundo de todos los de la Persia; y Darío lo era de uno y otro Reyno, y de otros muchos. Estas son las razones en que se funda la opinion mas comun, de que este Assuero fué Darío hijo de Hystaspes; la qual aunque no dexa de tener sus dificultades, esto no obstante es la que mejor podemos seguir, por quanto en aquellas cosas de que no podemos tener un conocimiento cierto, es razonable que no abandonemos lo que parece mas verisímil, y que está mas comunmente recibido.

Acerca del Autor de este Libro es tambien muy grande la variedad que hay de opiniones: unos fundados en los testimonios de San Epiphánio, San Agustin y San Isidoro, creen que fué Esdras el que lo escribió; y otros al contrario, que fué posterior a Esdras. Los Thalmudistas sienten que fué obra de la grande Synagoga: y no falta quien lo atribuye a Joaquím hijo del sumo Pontífice. La sentencia mas verisímil es la de San Clemente Alexandrino ³, que lo llama el Libro de Mardoquéo; y esto puede fundarse en lo que se refiere en el Cap. ix. 20. 23. y en el xii. 4. y aun creerse tambien que tuvo en ello parte la Reyna Esthér, como expresamente se dice en el texto de los lxx. Los seis últimos Capítulos, y desde el v. 4. del x. faltan en el Hebréo. S. Gerónimo *in Ioël I. et in Isai. LXV.* cita el Cap. xiv. de *Esthér*, aunque en la Prefacion de este Libro dice que tuvo a las

¹ Herodot. Lib. iv. et vii.

² Antiquit. Lib. xi. Cap. iv.

³ Stromat. Lib. i. pag. 329.

manos una copia, a la que no daba autoridad canónica, tal vez por no estar aun emendada. Esta duda dió ocasion a algunos para que sospechasen que eran apócrifas aquellas adiciones de este Libro, diciendo que no se hallan en el texto Hebréo, ni en los Intérpretes Griegos, sino solo en la edicion Vulgata. Pero la version que ahora tenemos fué hecha escrupulosamente del Hebréo, y palabra por palabra por el mismo Santo Doctor ¹: mas habiendo hallado en el texto Griego, y en la Vulgata Latina antigua que habia estado ántes en uso, algunas adiciones que no se leían en su texto Hebréo, las conservó religiosamente, y colocó como ahora se ven al fin del Libro, porque las halló aunque con otro orden en los Códices Griegos. Y así estas adiciones fueron miradas y citadas en todos tiempos por los Padres Griegos y Latinos ² como Escritura sagrada y canónica; y en virtud de ello el Santo Concilio de Trento últimamente reconoció y declaró por canónicos todos los Libros que se solian leer en la Iglesia, y se contenian en la edicion Vulgata, con todas las partes de que constaban. Los Hebréos del mismo modo no solo reciben como inspirado de Dios el Libro de Esthér, sino que lo tienen en la mayor estima y veneracion, igualándolo a los de Moysés, y prefiriéndolo a los de sus mayores Prophetas. Lo que basta para cerrar la boca a los que llenos de temeraria arrogancia presumen despojarle de su legitima autoridad, proponiéndolo como una fábula o tragedia representada en un teatro por actores que arbitrariamente fueron fingidos.

Es supérfluo proponer aquí a Mardoquéo y a Esthér como dos modelos de la piedad mas pura en medio de la corrupcion de la Corte y de los mayores peligros. La sencillez noble con que está escrita esta historia obscurece todo lo que puede decir la eloqüencia de los primeros Oradores. Es el Espíritu Santo el que habla de una manera que se insinua en el corazon de aquellos que no están dominados de la ambicion o del temor. Mardoquéo y Esthér triumpharon de la falsa y cruel política del Ministro Amán; y este hombre soberbio halló su ruina juntamente con la de sus cómplices por los mismos medios que queria emplear para el exterminio de los que aborrecia. Ninguna conexión, ninguna necesidad puede justificar la vana complacencia que hallan los Grandes en sí mismos, en su poder, en sus thesoros, y en las insignias de su grandeza, quando vean que una de las mas poderosas Princesas del mundo detesta y mira con horror lo que era el distintivo de su gloria, regocijándose en el Señor su Dios, y ofreciendo toda su exáltacion, sus bienes, y aun su misma vida como materia de un sacrificio muy digno, quando se trataba de exponerlos por su Religion y por su Pueblo.

Los Santos Padres con San Gerónimo ³ reconocen en la santa Reyna Esthér

¹ In Praefat. ad Lib. Esther.

² Véase la Pref. de Vence a este Lib.

³ Epist. ad Paulinum.

una hermosísima imagen de la Iglesia, al principio desconocida, y como un pequeño arroyo, pero luego despues crece en un caudaloso rio que riega y fecunda toda la tierra; y las mismas persecuciones hacen resaltar mas y mas a la vista de todos sus dotes y virtudes. Con esto el Divino Esposo, repudiada la orgullosa Synagoga representada en Vasthi, la exalta y llena de triumphos con muerte del cruel Amán, y de todos los tyranos que vanamente intentaron acabar con ella.

EL LIBRO DE ESTHER.

CAPITULO I.

Assuero para hacer alarde de su grandeza da un espléndido banquete: la Reyna Vasthi rehusando asistir a él, es repudiada por el Rey; y se promulga un edicto para que las mugeres honren a sus maridos.

In diebus Assueri, qui regnavit ab India usque AETHIOPIAM super centum viginti septem Provincias:

² Quando sedit in solio Regni sui, Susan Civitas Regni eius exordium fuit.

³ Tertio igitur anno imperii sui fecit grande convivium cunctis Principibus et pueris suis, fortissimis Persarum, et Medorum inclytis, et Praefectis Provinciarum coram se,

⁴ Ut ostenderet divitias gloriae Regni sui, ac magnitudinem atque iactantiam potentiae suae

En los dias de Assuero¹, que reynó desde la India hasta la Ethiopia² sobre ciento y veinte y siete Provincias:

² Quando se sentó sobre el sólio de su Reyno, fué Susán³ la Ciudad Capital de su Reyno.

³ Y en el año tercero de su imperio hizo un grande convite a todos los Príncipes y gentes de su Corte, a los mas valerosos de los Persas, e ilustres de los Medos, y a los Gobernadores de las Provincias asistiendo él mismo,

⁴ Para ostentar⁴ las riquezas de la gloria de su Reyno, y mostrar la grandeza de su poder

¹ Los LXX. leen de *Artaxerxes*. Véase la advertencia que precede.

² Aquella era el término de su Imperio por el oriente, y esta lo era por el occidente.

³ Que estaba situada sobre el rio Coaspes o Euldo, en un sitio muy ameno. *ATHENAE. Lib. XII. EUSTACH. in Dionys. de Situ orbis. HESYCH. in verb. Ζούσιον*. Darío hijo de Hystaspes la reedificó, adornándola de magníficos edificios y Palacios. *AELIAN. de Animal. Lib. XIII. Cap. XVIII. et LIX.*

⁴ Si Assuero habiendo recogido inmensos thesoros, y queriendo dar una prueba señalada de su amor paternal hacia sus Pueblos, hubiera hecho repartir Tom. IV.

crecidas sumas entre los mas miserables, o hubiera perdonado por muchos años una parte considerable de los tributos que se le acostumbraban pagar; registraríamos en esta accion una grandeza de alma que excederia todos los elogios, y uno de los bellos exemplos que se pudieran proponer a los Soberanos. Mas todos estos gastos enormes, que no tenian otro fundamento en su ánimo que una ridícula vanidad y jactancia, mirados con los ojos de la recta razon, y comparados con lo que esta nos dicta acerca de las obligaciones de un Rey, y de las reglas de un sabio gobierno, solamente son acreedores a que los miremos como una disipacion intolerable, digna del mayor desprecio.